

Lo atacó en la sierra de Cehegín

Un joven, herido de gravedad por un ciervo

Lo salvó un amigo al doblar el cuello del venado

J. L. SALANOVA

Un joven de 17 años ingresó con graves lesiones en la Ciudad Sanitaria de Murcia, tras ser atacado por un ciervo en la pedanía de Canara, de Cehegín. Según la víctima, si no es por la ayuda que le prestó un amigo hubiera resultado muerto.

Los vecinos de Canara, pueblecito distante 7 kilómetros de Cehegín, aún no acaban de comprender cómo un ciervo pudo atacar a un joven. Hasta ahora se tenía la certeza de que cada vez que el ciervo observaba la presencia de una persona, salía huyendo. En Canara no ocurrió esto. El pasado sábado, cuando José Espín Hernández, de 17 años, paseaba con su moto por un camino de la sierra, fue atacado por un ciervo. Según la víctima, «el animal se cebó conmigo; durante casi una hora estuvo dándome porrazos».

José Espín acaba de ser dado de alta tras las graves lesiones que padeció. Aún camina con dificultad y, en todo el cuerpo, le quedan hematomas y cicatrices. La víctima de la furia de un ciervo «medio loco», como él mismo lo definió, nos contó ayer cuánto sucedió. «El sábado, a las 5'30 de la tarde, cogí mi 'Derby' y, acompañado por mi amigo Cristóbal Sánchez Corbalán, nos fuimos los dos a la sierra, a unos 8 kilómetros del pueblo. Cristóbal, en su moto, iba delante de mí, pero llevábamos una distancia de muy pocos metros. Al pasar por un coto de caza, propiedad de Ricardo Riscalles y donde hay dos ciervos machos y dos hembras, uno de ellos —que por su tamaño más bien parecía una vaca— me atacó despiadadamente. Parecía como si estuviera en celo. En la primera embestida enganchó con uno de los cuernos la rueda delantera de la moto, por lo que me volteó. Una vez en el suelo se lanzó otra vez contra mí y comenzó a darme porrazos por todos sitios. Comencé a correr; quise subirme a un pino, pero me fue imposible. Durante casi una hora me atacó sin piedad. Parecía como si se hubiera vuelto loco. Si no es por Cristóbal, que se tiró contra él y lo cogió por los cuernos, el ciervo me hubiera matado. A él le debo el estar aún vivo», dijo José Espín, un joven que conoce muy bien la zona donde fue atacado por el animal, ya que trabajó durante algún tiempo en esa finca.

Lo salvó su amigo

Cristóbal, el compañero del joven herido, tampoco se ha recuperado aún del susto. Según el, «el ciervo sólo atacó a José Espín. Cuando ví a mi amigo tumbado en el suelo y echan-

do sangre por casi todo el cuerpo me lancé sobre el ciervo. Le retorcí el cuello y así lo tuve durante un rato. Cuando lo solté —o más bien el ciervo se soltó— en vez de atacarme se enfrentó de nuevo con mi amigo, al que dejó medio desnudo y hecho una pena. No podía ni conducir la moto, por lo que la dejamos allí y lo traje en la mía. Sin pérdida de tiempo lo acompañé al ambulatorio de la Seguridad Social de Cehegín donde, cerca de las 8 de la tarde y una vez que le curaron las heridas y le dieron varios puntos, lo mandaron a la Ciudad Sanitaria de Murcia.»

Según manifestaron los jóvenes, hasta las 3'30 de la madrugada estuvieron haciéndole a José radiografías y todo tipo de análisis y pruebas. «Allí me dijeron que por milagro no perdí el ojo izquierdo. Aún así veo mal por él y noto dolor. También tengo todo el cuerpo dolorido y hecho polvo. No creo que quede un lugar donde el ciervo no haya dejado alguna marca», agregó José Espín.

Miguel Espín Egea y Ana María Hernández, padres de José, tampoco se explican cómo pudo suceder algo así. Para ellos, la culpa es del propietario del ciervo. «No se puede tener suelto a un animal que ataca a todo el mundo. Que nosotros sepamos ya ha embestido a tres coches que circulaban por el camino que hay en el coto de caza, donde no existe señal alguna de prohibición de paso. Los ciervos no atacan a nadie, pero este animal es completamente diferente. Nos han dicho que desde bien pequeño ha sido criado en un corral, donde la gente iba a darle capotazos; esa es la razón por la que está hecho una verdadera fiera y embiste a todo el mundo».

Destrozó toda la ropa

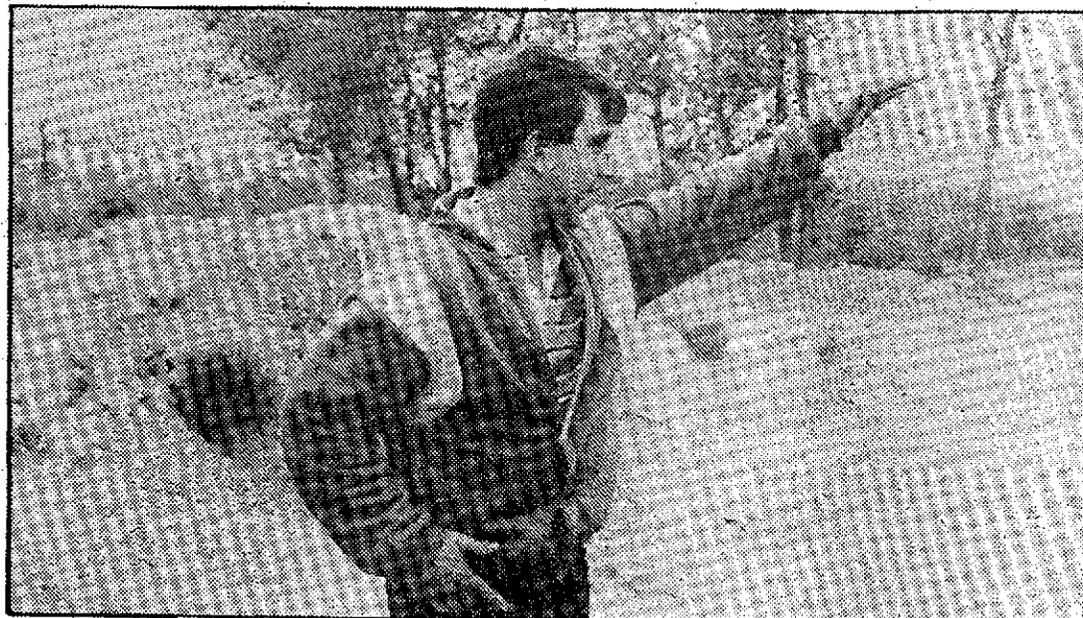
Ana María Hernández dijo que había intentado, en dos ocasiones, ponerse en contacto con el propietario del ciervo, pero que hasta la fecha no lo había podido conseguir. «Antes de llevar este asunto al juzgado deseo que, por las buenas, lleguemos a un acuerdo. Nosotros no tenemos dinero para pagar todos los gastos que las lesiones nos están costando. He tenido que comprarle ropa nueva; el ciervo destrozó



José Espín muestra las heridas que le produjo el ciervo.



Toda la ropa quedó inservible.



«El ciervo era así de grande».

hasta la ropa interior. A todo esto hay que sumarle los días de trabajo que está perdiendo José, que se dedica a la agricultura», manifestó la ma-

dre del joven herido.

El encargado de la finca donde ocurrió el accidente dijo a LA VERDAD que «el ciervo no ataca a nadie si no se le

provoca. Yo paso por aquí varias veces al día y no me hace nada. Si se le provoca, o se meten con él, el ciervo ataca».

Ya lo dice el refrán...

